Série 1.ª — 7 Marzo 1891 — Número 3.

ESTUDIOS TEOSÓFICOS

SATYAT NASTI PARO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

Para pedidos é informes dirigirse á la imprenta de estos Estudios Teosóficos

Es alabado el hombre que habiendo dominado todas sus pasiones, cumple con sus facultades activas todas las funciones de la vida, sin cuidarse del resultado. Cumple con las funciones establecidas. La acción es preferible á la inacción.

(Del *Bhagavad-Gîtâ.*—III)

Los hombres prácticos que cumplen con las funciones de la vida solo con sus cuerpos, sus inteligencias y sus sentidos, y abandonan el resultado por la purificación de sus almas, y aunque activos, renuncian al fruto de la acción; obtienen felicidad infinita.

(íd., íd.—V)

Solo en mi piensa en todo tiempo, y lucha.

(íd., íd.—VIII)

(Traducido de la edición inglesa)

El Buddhismo en Occidente

(Continuación)

II

Desde la muerte de Çakyamouni hasta los tiempos de Alejandro el Grande, transcurrieron unos dos siglos. Durante este tiempo el buddhismo quedó establecido en un gran número de localidades de la península india, principalmente hácia el norte; sin embargo no era la religión dominante. A la llegada de los Griegos, los valles del Indo y de sus afluentes estaban ocupados por los brahmanes. Es la región hoy día llamada Pandjab, es decir, los Cinco-Rios; allí es donde los cantores del Veda habían compuesto la mayor parte de sus himnos, y donde se había organizado, con el sistema de las castas, la sociedad brahmánica. Los historiadores de Alejandro no dejan ninguna duda sobre el predominio de ese sistema social en aquella dilatada y fértil comarca. Al Este de los Cinco-Rios se encuentra un hermoso río, el Saraswati, frecuentemente mencionado en el Veda; desciende del Himalaya y sus aguas se pierden hácia el Sud, entre las arenas del desierto. Después llega al Yamouna y al Ganges.

Corría el año 325 antes de Jesucristo; Alejandro no llevó su ejército más allá del Hyphases, el último de los cinco ríos; no vió el Saraswati; pero supo que en las inmediaciones del Ganges estaban reunidos 600.000 hombres acaudillados por un gran rey, llamado Androcottos por Plutarco y Sandracottos por otros historiadores. Era el rey conocido actualmente bajo el nombre de Chandragupta. Su capital era Pataliputra, la Palibothra de los Griegos, la moderna ciudad de Patna. Nanda, su padre, había reinado hácia los 350 años antes de J. C. Fué su hijo Amitragatha, llamado Amita en las monedas de su tiempo, y Amyntas por los Griegos. Su nieto fué el grande Açoka. Esta línea de

príncipes pertenecía á la familia de los Mauryas, salida de la clase popular, y llegada al trono á despecho de las castas privilegiadas.

Alejandro había dicho: "yo abriré todas las naciones de la tierra que la naturaleza ha tenido separadas„. En Susa, había casado á sus amigos con mujeres persas, "asignando á los más distinguidos las mujeres más distinguidas.„ El mismo tomó por esposa á Statira, hija de Darío. Para mezclar las civilizaciones escogió entre los Persas 30.000 niños á quienes mandó instruir en las letras griegas. Su expedición al Pandjab fué seguida de la fundación del reino griego de Bactriana, cuyo territorio se extendía hacia el valle del Indo, y descendía hasta Guzzarate, es decir, hasta el mar.

Después de la muerte de Alejandro, sus generales, convertidos en reyes, siguieron sus mismas huellas. Cumplieron en algún modo, su testamento. Seleuco conservó un embajador, Megastheno, en la corte de Chandragupta quien le ofreció 500 elefantes. Este enviado escribió sobre la India un libro que se ha perdido desgraciadamente, y cuyos fragmentos nos suministran los primeros documentos cronológicos positivos sobre esta porción del Asia. Megastheno murió en el año 291 antes de J. C. Por aquel mismo tiempo Antíoco mandaba á Denys á la corte de Patna. Ptolomeo II conservó también un embajador cerca de Amitragatha. Desde esta época no se interrumpieron más las relaciones entre la India y Alejandría. El centro principal de esas relaciones era la grandiosa é ilustrada ciudad de Oujjayini, el Ouggein de los Ingleses; esta ciudad está situada hácia el Oeste de la India, no lejos del trópico, bajo el primer meridiano de los astrónomos indios. En cuanto á Alejandría, los Indios la designaban por el nombre de Romakapoura, la ciudad de los Romanos. En las inscripciones sobre roca del rey Priyadarcín, se leen los nombres de Antígono, de Magas, de Antíoco y de Ptolomeo, los cuales son presentados como vasallos del rey de las Indias.

El padre y los ascendientes de Açoka no se habían separado del brahmanismo; pero como salidos de una casta inferior, tenían, según dice Plutarco, numerosos enemigos, siempre dispuestos á rebelarse contra los usurpadores. Cada cosa llega á

su tiempo; el buddhismo, que contaba ya más de dos siglos de existencia, y que llamaba todos los hombres á la igualdad, ofrecía á esta dinastía un punto de apoyo en sus adherentes de cualquiera alcurnia. Chandragupta había subyugado la India entera. Cuando su nieto Açoka subió al trono, en 268, vió á sus súbditos fraccionados entre numerosos cultos politeistas; cada agrupación tenía su dios particular. En medio de esos cultos sin cohesión se había fundado la iglesia indivisible de Buddha, poderosa por la unidad de su doctrina, por su gerarquía, por la superioridad de su moral y por su universalidad. Açoka se declaró buddhista, y no pensó más que en hacer reinar la nueva religión, no solo en la India, sino también en todo el resto del mundo. Para esto, no echó mano de la persecución, ni de la violencia, ni de ninguno de los medios capaces de quitar al hombre una parte de su libertad. Su proceder fué muy distinto, y puede decirse que nuevo en el mundo.

En efecto, inmediatamente después de la muerte de Buddha, sus discípulos celebraron un concilio en la ciudad de Rajagriha, entonces capital de Magadha. Esta primera asamblea, compuesta de 500 religiosos, había constituído, ó por lo menos consolidado la iglesia, cuyos elementos había creado Çakyamouni. Había asegurado su porvenir redactando los tres libros, que bajo el nombre de Tripitaka (las tres cestas) contienen las recitaciones y parábolas, la disciplina y la metafísica. Ciento ó ciento y diez años mas tarde, á consecuencia de haberse deslizado algunos puntos obscuros ó ciertas divergencias en la disciplina, se había reunido un segundo concilio en Patna, nueva capital del mismo país. Bajo los príncipes Mauryas, esta ciudad había llegado á la categoría de capital de la India entera. Açoka convocó en ella el tercer concilio, en el año 250, décimo séptimo de su reinado, y se declaró buddhista, pronunció la fórmula sacramental *buddha-dharma-sangha*: el Buddha, la Ley, la Iglesia, é hizo un mensaje que, difundido por toda la península se ha conservado hasta nosotros grabado sobre piedra; es conocido bajo el nombre de edicto de Bhabra. En este concilio quedó fijado el cánon de las Escrituras, que ha venido á ser lo que se ha llamado *la tradición del Sud*. Después se organizó la iglesia en vista de su

propagación. Bajo el nombre de *dharma mahámatra*, Açoka creó un ministerio de cultos y de misiones exteriores. Desde el año siguiente, diez y ocho misioneros partieron para paises extrangeros. Sus imágenes se ven en todos los grandes templos de la China. Las misiones buddhistas irradiáronse en todos sentidos: Mahendra, hijo de Açoka predicó entre 250 y 230 en la isla de Ceylan, adonde llevó el texto de las Escrituras, conforme había decretado el Concilio. Ese texto pali es el que se ha difundido, ya en original, ya en traducción, en todo el extremo Oriente, donde lo encontramos nosotros.

Otra misión se encaminó hácia al Oeste á un pueblo que el texto pali llama Pantsays ó Parthos; en el país de los Yonakas, es decir, en la región conquistada por los Jonios ó Griegos de Alejandro. Houen-Tsang, que visitó Balk, la antigua Bactres, (*) á principios del siglo VII, encontró allí esta misión todavía floreciente. Se ramificó hasta el Asia Menor. Después de Alejandro y sus inmediatos sucesores las razas tártaras, que ocupan el nor-oeste de la India, adoptaron calurosamente el buddhismo, y por conducto de ellas llegó á ser la religión dominante en el centro del Asia. Recordamos, sólo como dato histórico, que en tiempo de Jesucristo, el rey de Cachemira Kanishka, llamado Kanerkis por los historiadores, convocó un cuarto concilio, que fijó la tradición del Norte. Los habitantes de Cachemira pertenecían á la raza ariana, pero el rey era probablemente tártaro. El imperio de los Parthos, fundado por Arsaces, en 250, el año mismo del concilio de Patna y del mensaje de Acoka, se extendió por esta dilatada comarca, que por una parte llega hasta el Indo y por otra hasta el Tigris y el Eufrates, y que es propiamente el Asia central. Este imperio duró quinientos años, hizo frente á los Romanos, y desafió á sus mejores generales.

Por esta época el politeismo greco-romano se defendía en todas partes contra la invasión de ideas de origen extrangero, contra el monoteísmo de los semitas y contra el dualismo pan-

---

(*) Esta ciudad, llamada también Zariaspa por Estrabon y Plinio, es la que dió su nombre á la antigua provincia de Bactriana.—*(Nota del traductor)*

teístico de la Persia. La lucha se parecía á la que el politeismo de los brahmanes sostenía en Oriente contra el buddhismo, porque las divinidades brahmánicas son análogas y muchas de ellas idénticas á los dioses greco-romanos. Las misiones buddhistas, al penetrar en el imperio de los Parthos, encontraron á los magos, cuya metafísica, moral é instituciones tenían la más exacta analogía con las suyas. Ormuzd y Ahriman representaban los principios del bien y del mal, como el Buddha y Mara. El sacerdocio de los magos comprendía tres grados y un noviciado como el de los buddhistas. El ascetismo era igual en ambas partes. Los seres ideales ó Potencias celestes, que fueron esos buenos y malos ángeles conocidos por los nombres de amshaspands y de darvands, eran análogos á los nathas ó ángeles guardianes y al ejército de Mara. En cuanto á un sér único y supremo, era para unos y otros una expresión abstracta y elevada que no era objeto de culto alguno. La fusión del buddhismo y del masdeismo pudo operarse, por decirlo así, expontáneamente. El primero, sin embargo, era portador de dos ideas, que la religión de Zoroastro no había tenido, ó no había dilucidado: la caridad como base de la sociedad humana y el catolicismo ó universalidad como carácter de la fé.

En el sud-oeste, el mundo semítico luchaba contra los dioses greco-romanos y contra los del Egipto. Pero es preciso observar que, desde la apertura del valle del Nilo por Psammétik, y sobre todo, desde Dario y Cambises, la tierra de los Faraones había decaído mucho; que los Ptolomeos, adoptando las modas del Egipto no habían por esto adoptado sus dioses; que los pueblos asirios habían corrido una suerte parecida; y que los Seléucidas habían helenizado más Semitas que no habían semitizado Helenos. Toda la fuerza vital del mundo semítico se había concentrado en el pueblo judío; y contra él los romanos dirigieron su principal esfuerzo. Como nación independiente, acabó por sucumbir; como raza, fué dispersado, pero no destruído. Tocante á su idea religiosa, ésta tuvo un destino diferente y menos simple.

En efecto, cuando se estudian sin opinión preconcebida los libros hebreos, se comprueba la ausencia de toda idea ariana en los escritos auténticos anteriores al Cautiverio. Los sabios que

conocen el Oriente, están de acuerdo sobre este punto. Después del Cautiverio, se ven aparecer entre los Judios doctrinas persas, como también algunas instituciones calcadas sobre las de los magos. Tal es, por ejemplo, la institución rabbínica. Algún tiempo después se introducen algunas ideas búddhicas; entre las cuales se distingue la del Mesias, que se presenta bajo dos formas; para los puros Israelitas, el Mesias será un rey temporal, que establecerá sobre la tierra la dominación del pueblo judío; para los otros, es un ángel, enviado por Dios, que debe venir como rey ideal á procurar la salvación del género humano. Este ángel se encarnará, nacerá entre los hombres, y será el bendito de las naciones. Llamará á todos á su ley, que será una ley de gracia; su culto no será el de un solo pueblo, sino el de todos los pueblos, y su iglesia será universal.

Puede atribuirse también á la influencia de las doctrinas indias la teoría de la encarnación, absolutamente extraña á los dogmas hebráicos y aún á los de la Persia. He relatado ya cómo se operó en el seno de la Virgen Maya la encarnación de Buddha. Esta teoría no era nueva en los tiempos de Cakyamouni, por cuanto los numerosos avataras de Vishnú eran otras tantas encarnaciones. Solamente el buddhismo dió un nuevo desarrollo á esta idea aplicándola, no ya á seres imaginarios, sino á un hombre, Siddharta, hijo de Çuddhodana.

Desde la época de los primeros reyes de Persia, los Judios estaban diseminados en el Asia, según se ve por el libro de Esther, que en quince dias hizo matar 70,000 de sus adversarios en todo el imperio de Darío. Los Judios se establecían principalmente en las ciudades, donde se dedicaban á ejercer sus aptitudes comerciales. En los centros populosos es donde se discutian las doctrinas, y donde podía operarse la fusión de las ideas. A pesar de ese pretendido "ódio del género humano„ de que habla Tácito, se cometería un error si se considerase al pueblo judío como refractario á las doctrinas de los otros pueblos. Pocas naciones, por el contrario, han aceptado un número tan grande de ellas. Moisés y los Hebreos habian tomado mucho del Egipto. El cautiverio de Babilonia suministró á los judios otro elemento durante los setenta años que estuvieron en contacto con los sec-

tarios de Zoroastro. Cuando el imperio de los Parthos hubo, por decirlo así, echado un puente del Indo al Eufrates, cuando se hubieron establecido contínuas relaciones entre las costas de la India y el Egipto, en fin cuando las misiones búddhicas regulares ejercitaron su ardiente proselitismo por esas dos vías, ¿es creible que los judios, medio *helenizados*, se hubiesen sustraido á estas influencias orientales hasta el punto de eludirlas por completo? ¿Acaso no eran judios los apóstoles de Jesucristo?

Cien años después de la fundación del imperio de los Parthos, cien años también después del concilio de Patna, y la creación de las misiones búddhicas, ó sea hácia el año 150 antes de J. C., encontramos entre los Judios unas comunidades cuyos dogmas representan la fusión. Los Macabeos organizaron entonces un cuerpo de asideos ó santos, que los críticos identifican con los esenios. Estos últimos existian, con efecto, seguramente en 148, y probablemente antes. En esta misma época se comprueba la existencia de los therapeutas ó *curanderos* en los alrededores de Alejandría. Esta secta, que se puede llamar los esenios del Egipto, fué más tarde asimilada por Josefo á los neoplatónicos. Los gnósticos se adherian también á las ideas orientales; siendo la palabra griega *gnosis* la traducción exacta del vocablo indio *bódhi*. En la Judea, opuestamente al Templo, existía la Sinagoga, centro intelectual de una grande actividad. Compuesta de tres órdenes ó grados, los rabs, los rabbis, y los rabbans, reproducía la organización de los magos. De otra manera, ella comprendía los saduceos, los fariseos y los escribas; estas dos últimas sectas iban al templo; los saduceos se abstenían. Además estos impedían á los fariseos publicar la tradición secreta, es decir, operar inmediatamente y revelar la fusión de las doctrinas: La sinagoga profesaba el sacerdocio universal, contra la casta de los levitas, la responsabilidad personal de las obras, la abolición de los sacrificios cruentos, opuestamente á la inmolación pascual de los corderos,

Se considera á los esenios como formando el lazo y en punto de encuentro entre los rabbinos, los gnósticos judíos, los platónicos ó pitagóricos de una parte, el parsismo y el buddhismo de otra. Sus dogmas nos son conocidos por Filón, que era thera-

peuta, y por otros autores antiguos. Profesaban el dualismo del mundo, ligado á la astronomía, á la moral, y á la psicología de los Orientales. Tenían tres órdenes de adherentes, como la sinagoga, los buddhistas y los magos, con tres grados de iniciación. Practicaban el baño sagrado ó bautismo, como los brahmanes y los buddhistas; su nombre mismo significa "bautizadores." Condenaban los sacrificios sangrientos, como Buddha y la Sinagoga y los reemplazaban por la meditación y por el sacrificio de las pasiones. Prestaban el juramento sagrado, como los magos, vivían en el retiro, y se abstenían de la carne y del vino. Los esenios, los therapeutas, los magos y los buddhistas practicaban la comunidad de los bienes, la limosna, el amor de la verdad, la pureza en las obras, en las palabras y en los pensamientos. Proclamaban la igualdad de los hombres, proscribian la esclavitud, y sustituían la discordia por la caridad. Todos ellos, finalmente, bajo uno ú otro nombre, esperaban un mesías, revelador y salvador, en quien sería encarnada la Palabra.

¿Porqué se hace de los esenios, más bien que de cualquiera otra secta, el canal por donde las ideas indo-persas pasaron al cristianismo? No es solamente porque su secta era más numerosa que las restantes y tenía un conjunto de dogmas y de instituciones más completo. Es principalmente porque los primeros cristianos eran esenios y llevaban el nombre de tales; porque su residencia principal era la Galilea, en oposición con Jerusalem; finalmente, porque Juan Bautista era esenio, Jesus mismo era llamado Galileo, y por el hecho de recibir el bautismo de manos de Juan, se afiliaba á la secta de los bautizadores ó esenios. No fué sino hasta la época del martirio de san Pablo en Roma que se empezó á dar el nombres de cristianos á los que antes se llamaban jeseenos, eseenos, es decir, esenios ó therapeutas. Esta identidad está plenamente demostrada por Eusebio; también lo está, si bien con menos claridad, por Filón y Josefo. Sin embargo, aunque no existiese testimonio alguno de ese género, la identidad de los dogmas, de las instituciones y de las costumbres, demostraría la filiación oriental del cristianismo, tal como lo han restablecido las investigaciones de estos últimos treinta años.

Considerando como demostrada esta trasmisión de los dog-

mas, actualmente me sorprenden menos las analogías que las divergencias entre el cristianismo y las religiones orientales. Es lo que ha sucedido tocante á la linguística: cuando se ha conocido el sanscrito todo el mundo ha exclamado: "He aquí la fuente del griego, del latín y de nuestras propias lenguas„. Más tarde se han visto las diferencias y se han buscado el origen del sanscrito y las causas de esta diversidad. Que el cristianismo ha salido de las religiones del Asia y principalmente del buddhismo, se puede considerar como un hecho demostrado. Pero el problema de los orígenes del buddhismo está lejos de ser resuelto, y por consiguiente, la diferencia entre la religión de Buddha y la de los cristianos exige un estudio particular. No puedo hacer más que trazar aquí los rasgos principales.

Compárense una con otra la vida de Buddha y la de Jesus, y hágase de ellas un resúmen. Se verá que se dividen en dos: la leyenda ideal y los hechos reales. No siempre es facil señalar donde acaba la leyenda y donde empieza la realidad. Pero prescindamos por un momento de los detalles de una fisonomía dudosa; tendrá que reconocerse entonces que ambas leyendas se confunden en una sola, pero que las dos historias son muy distintas. Además, la leyenda está basada sobre una teoría metafísica mucho mas antigua que Çakyamouni, y que se encuentra ya en el Veda. El dualismo del bien y del mal, personificados en Buddha y Mara, aunque preexistiendo en la rivalidad de los Arias y Dasyous, de los dioses y asouras, se muestra mucho más claramente en los dos principios persas de Ormuzd y Ahriman, de los buenos y malos ángeles. Así pues, la teoría sobre la cual se apoya la leyenda de Buddha no es más original que la de los cristianos. Estos últimos adoptaron el dualismo indo-persa: Cristo fué á Satán lo que Buddha había sido á Mara; el mismo nombre Maranatha, que significa angel de Satán, ángel de la Muerte, termina la primera Epistola á los Corintios. Pero el buddismo del Sud, el que había sido formulado por el concilio de Patna y propagado por las misiones, no había hecho de Dios una persona separada del mundo; no había reconocido nada de superior en los que como Çakyamouni habían alcanzado el nirvana. Jesus, por el contrario había frecuentemente hablado del Padre celestial, de

un Dios supremo, autor y señor del universo. Lo que sobre este punto se lee en los tres primeros evangelios carece de precisión metafísica; pero el evangelio segun san Juan, las epístolas y sobre todo las decisiones de los concilios y los escritos de los padres de la iglesia, definieron con la mayor claridad la doctrina de un Dios personal y creador. Esta dotrina no existía en el Veda, donde Viçwakarman no es otra cosa que el Fuego haciendo emanar todas las cosas de las tinieblas por su luz. Estaba también excluida del buddhismo, y no se encontraba tampoco en el Avesta. Por el contrario, el Dios único, concreto, personal, señor del mundo, rey omnipotente, se encuentra en toda la Bíblia, y forma el punto central del judaismo. Es preciso admitir, pues, que en la fusión de las doctrinas, los Israelitas aportaron este elemento, que pasó íntegro á la teoría cristiana, donde se existe todavía.

En cuanto á la vida de Çakya y á la de Jesus, ofrecen el más chocante contraste. No hablo de sus procedimientos de enseñanza, que son los mismos, ni de los milagros que uno y otro obraban. Pero tanto como fué tranquila y dilatada la existencia del príncipe Siddharta, así fué corta y tumultuosa la del "Hijo de David." El rey Çuddhodana, padre del primero, vivió aun mucho tiempo despues del retiro de su hijo. Los brahmanes no conocían tadavía que la nueva doctrina se volvería contra ellos; el poder real era respetado por ella; las clases desheredadas solamente eran levantadas de su estado de abatimíento; en fin, por la ciencia y la virtud, que no herian á nadie, todos los hombres podían aspírar al reposo eterno del nirvana. La predicacíón de Buddha tuvo, pues, un éxito no interrumpido, en un medio que le era fávorable. A los ochenta años, sin haber sufrido los achaques de la vejez, rodeado de sus discípulos predilectos, al aire libre, se recostó tranquilamente sobre el lado derecho, y durmióse en el sueño de la muerte. Antes de entrar de esta suerte en el nirvana, le preguntarón de qué manera quería ser sepultado; y habia respondido como más tarde Poro á Alejandro: "Como rey," se le tributaron unos honores funerarios sin ejemplo.

Jesús había también predicado la caridad y la mansedumbre; pero no encontró en retorno más que ódios, conspiraciones, traición y el último suplicio. Unos magos habian venido, se dice,

á prestarle homenge á su nacimiento; unos pastores le habian adorado; Simeón había reconocido en él al Mesias; un asceta esenio le habia dado el baño de iniciación. No obstante, predicaba una doctrina "siempre combatida" por los Judios; los sacerdotes de Jerusalem, los príncipes de Israel, las mujeres de la corte, los mismos fariseos, cuyas doctrinas tanto se relacionaban con la suya, y finalmente el pueblo judio, no vierón en él más que un blasfemo y enemigo. Su vida fué corta, su predicacíón no duró más que tres años, pasados los cuales sucumbió. El buddhismo predicó en país amigo una reforma moral, cuyo carácter social no se mostró inmediatamente. La carrera de Jesús tiene todos los carácteres de un apostolado en un país enemigo.

No puedo, sin traspasar los límites de este trabajo, decir de una manera detallada como la leyenda búddhica fué aplicada á Jesús. Lo fué durante su vida y después de su muerte. Lo era ya, por lo menos en parte, antes de su nacimiento. Compréndese bien que nada habia más fácil ní más natural, después de un ensayo heróico de regeneración humana terminado por la "muerte de la cruz." La teoría estaba formulada y se trasmitía desde largo tiempo en las asociaciones arriba mencionadas La leyenda existía también, repetida en toda el Asía desde hacía muchos siglos. Eusebio dice que los escritos de los therapeutas, esenios de Egipto, se han utilizado en la redacción de los evangelios y de las epístolas de san Pablo. Los discípulos y los sectarios del Salvador no podian ver en él otra cosa que lo que se hallaba ya en él. Tan solo el elemento judáico añadía una cosa á la teoría oriental, la calificación de Hijo de Dios. Por lo demás, todos los puntos de la doctrína teórica fuerón controvertidos drurante más de tres siglos, y suscitarón una infinidad de heregias. Sus fórmulas definitivas no las recibió sino hasta el año 325, en el concilio de Nicea, cuando Constantino, nuevo Acoka, hubo aceptado la religión cristiana.

Su edicto de Milan, que data del año 313, no fué el triunfo completo del cristianismo; no obstante, lo preparó, colocando á este en iguales condiciones que los otros cultos reconocidos. Las religiones paganas iban cayendo por si mismas á causa de su propia insuficiencia. La política de Constantino, como en

otro tiempo la de Acoka, obligaba al príncipe a reconocer las nuevas ideas que progresivamente se iban apoderando de los espiritus. Ciertos historiadores pretenden que no fué bautizado; la iglesia afirma que lo fué en efecto, y cita al papa Silvestre como habiéndole conferido el bautismo en 324. En 325, reunió Constantino el concilio de Nicea, como Acoka había reunido el de Patna al año siguiente de su conversión.

En Nicea fué donde la fé cristiana rompió oficialmente con el buddhismo, del cual se habían separado ya la mayor parte de las sectas. Esta ruptura fué confirmada por el *Credo*, donde está enunciada la creencia en un Dios personal, criador del cielo y de la tierra; á continuación, Jesucristo es declarado su hijo único, no formando con él más que una sola substancia. La encarnación bajo una figura humana en el seno de la Virgen María está tomada del buddhismo; la ascensión recuerda el nirvana. Pero el *Credo* se separa de la teoría índia reemplazando por un retorno glorioso del mismo Cristo *(iterum venturus est cum gloria)* la encarnación futura de los otros salvadores. La doctrina oriental dice que el efecto de una encarnación se agota á la larga, y reclama otra posterior. Si en tiempo de Constantino no se hubiesen perdido de vista los origenes múltiples del cristianísmo, sin embargo de estar muchos de ellos indicados por Eusebio, tal vez se hubiera reconocido que la idea búddhica respondía mejor á la realidad, porque, de hecho, Jesucristo era el segundo salvador, tal vez ese *Maitreya*, cuyo nombre significa *Caridad*, anunciado en otro tiempo por Buddha; no se hubiera terminado tan pronto la série de encarnaciones. Es de notar que el *Credo* enuncía la encarnación del Hijo de Dios, pero nada dice del hijo de David, idea puramente hebráica. Analizando artículo tras artículo la obra deNicea, se comprueba que nada tiene de judío, á no ser la personalidad divina y la creación. La pasión y la muerte de Jesús son el hecho histórico, puesto en su fecha por el nombre de Poncio Pilatos. Todo lo demas es como el desarrollo de la fórmula: "el Buddha, la Ley. la Iglesia," En las páginas siguientes se verá qué consecuencias tuvo para la sociedad religiosa del Occidente el elemento israelita que acababa de prevalecer en la fé cristíana. *(Se continuará)*

Fragmento de carta de un Maestro

"Llevad la vida necesaria para la adquisición de un tal conocimiento y poderes, y la Sabiduría llegará naturalmente. Siempre que seais capaz de poner á tóno vuestra conciencia con cualquiera de las siete cuerdas de la Conciencia Universal, aquellas cuerdas que se extienden á lo largo de la caja sonora del Cosmos, vibrando de una eternidad á otra, cuando hayais estudiado por completo la música de las esféras, entonces únicamente estareis por completo libres para hacer participar de vuestros conocimientos á aquellos á quienes impunemente pueden comunicárseles. Mientras tanto sed prudente. No deis á nuestra generación presente las grandes verdades que constituyen la herencia de las razas futuras. No intenteis revelar el secreto del Ser y del No Ser á aquellos que son incapaces de ver la significación oculta del HEPTACHORDA de Apólo, la lira del dios radiante en cada una de cuyas siete cuerdas residen el Espíritu, el Alma y el Cuerpo Astral del Cósmos, cuya cáscara ha caído ahora únicamente en manos de la ciencia moderna... Sed prudente, decimos, prudente y sábia, y sobre todo tened cuidado de que aquellos á quienes enseñeis, crean; no sea que engañándose á sí mismos, engañen después á otros.... porque tal es el destino de cada verdad con la cual no están los hombres familiarizados todavía....."

(Secret Doctrine, por H. P. B.)



La Unica forma de existencia, Ilimitada, Infinita, Sin-Causa, estendíase sumida en sueño sin ensueños, y las pulsaciones inconscientes de la *Vida*, resonaban en el Espacio Universal al través de aquella *Ommi-Presencia*, que es sentida por el ojo abierto del Dáugma.

(Traducción del inglés) (Id. Id.)

Sentencias Pitagóricas

Sacadas de las exhortaciones de Jámblico

Como vivimos por medio del Alma, hemos de decir que por su Virtud vivimos bien, del mismo modo que viendo gracias á los ojos, vemos bien por la calidad de los mismos.

No debe pensarse que pueda el oro sufrir alteración ó la cualidad de la bajeza.

Debiéramos entregarnos á la virtud, como á un templo inviolable á fin de no vernos expuestos á insolencia alguna del alma respecto á nuestra comunión con la vida y permanencia en la misma.

Debiéramos confiar en la Virtud del mismo modo que en una casta esposa: más fiarnos de la fortuna, como de una querida inscontante.

Mejor es que venga la Virtud acompañada con la pobreza, que la riqueza con la violencia; la frugalidad con la salud, que la glotonería con las enfermedades.

La abundancia de alimento es nociva para el cuerpo, pero este se conserva, cuando está bien dispuesta el alma.

(Del "*Lucifer*" núm. 15 de Diciembre 1890)

MOVIMIENTO TEOSÓFICO GENERAL

El Bhagavad-Gita

Felicitamos á nuestro amigo y colega W. Q. Judge por su edición del Gita (edición de bolsillo) que consideramos como un triunfo de la «Prensa Ariana.» La razón de esa nueva publicación la hallamos en las siguientes líneas que copiamos de la introducción:

«La única edición barata del *Bhagavad-Gita* al alcance de los estudiantes de limitados medios que hasta ahora existía era la que fué publicada en Bombay por nuestro Hermano Tookeram Tatya, F. T. S. cuyos esfuerzos en ese sentido no nos cansaremos de aplaudir. Pero era simplemente una nueva impresión de la primera traducción inglesa llevada á cabo hace unos cien años por Wilkins. El interés creciente que ese poema ha suscitado entre casi todos los miembros de la Sociedad Teosófica en América ha hecho sentir la necesidad de una edición que fuese exenta al fin de errores

tipográficos y falsas interpretaciones, tan frecuentes en la nueva impresión de Wilkins.

Esta nueva edición viene á satisfacerla. Es el resultado de una nueva comparación esmerada y minuciosa de todas las ediciones inglesas y de una nueva traducción completa del original siempre que se ha tropezado con algún punto oscuro ú omisión en las diferentes versiones consultadas.

Nos hemos abstenido de hacer un comentario porqué creemos que el Bhagavad Gita se basta con sus propios méritos y no los necesita, pudiendo cada estudiante profundizar el sentido de la obra á medida que va progresando.

El autor de esta edición cree que puede ser leido el poema de muy diversos modos y sentidos, dependiendo cada cual del punto de vista en que se coloca uno. como por ejemplo si se considera en su aplicación respecto al individuo, á la Cosmogénesis, á la Evolución del Mundo Astral ó Gerarquías en la Naturaleza ó bien á la Naturaleza moral, y asi sucesivamente. El añadir un Comentario, excepto en el caso de tratarse del que pudiese escribir un sábio como Sankaracharya, sería una temeridad, y por lo tanto damos el poema tal cual es».

(Del «*Lucifer*» de 15 de Enero 1891).

SECCIÓN EUROPEA

Inglaterra

Muy concurridas han sido durante este mes las discusiones de la Blavatsky Lodge; los principales oradores fuerón Annie Besant, W. Wynn Westcott y W. Kingsland. Annie Besant, inaugurará las diez próximas discusiones.

Tendrán lugar las conferencias sobre Teosofía por Annie Besant, en el Club de San Nicolás 81 (a) Queen Victoria Street el 15 de Enero; en Bedford Park Club el 17 de Enero; en Steinway Hall, 24 de Enero, en Croydon el 27 de Enero y en South Place Institute, el 22 de Febrero.

(Del «*Lucifer*» de Enero 1891).

América

Nada ménos que seis nuevos diplomas de constitución (de Branches ó Ramas) han sido otorgadas por el Secretario General durante el mes de Noviembre próximo pasado. El «Tract-Mailing Scheme»(*) ha obtenido un éxito enorme. A 238.000 se eleva la cifra de los folletos que se han repartido hasta la fecha.

(Del «*Lucifer*» de 15 de Enero 1891)

(*) *Sociedad de Propaganda Postal,*

Tip de J Miguel, Mayor, 116—Gracia